

## **El impacto desigual de la pandemia en las condiciones de trabajo: una perspectiva de clases sociales**

Paula Boniolo -*boniolopaula@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Pablo Dalle -*pablodalle@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Rodolfo Elbert<sup>1</sup> -*elbert.rodolfo@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Recibido: 23-11-2022

Aprobado: 06-12-2022

**Resumen:** El objetivo es analizar el impacto de la emergencia socio-sanitaria de la pandemia en las condiciones de trabajo según clases sociales y segmentos de clase en la Argentina durante el año 2020. Específicamente, se busca: i. determinar tipos de efectos laborales y su magnitud según posiciones de clase controlando por otros clivajes de desigualdad como el género y la región de residencia, y ii. comprender las experiencias subjetivas sobre los cambios en el proceso de trabajo y las estrategias de organización ante el nuevo contexto en los segmentos formal e informal de la clase trabajadora. La estrategia metodológica es de diseño mixto, combina el análisis estadístico de una encuesta probabilística específicamente diseñada para estudiar el impacto del COVID-19 en la estructura social y el análisis de entrevistas a 42

---

<sup>1</sup> Los autores contribuyeron de manera equitativa al artículo. El orden de autoría responde al criterio alfabético de los apellidos.

trabajadores/as formales e informales. Los resultados muestran que el segmento de clase trabajadora informal experimentó los efectos más graves, profundos y duraderos de la pandemia, siendo más vulnerables a los despidos, la imposibilidad de salir a trabajar y pérdida de salarios/ingresos, seguido de los segmentos autónomos de las clases medias. El segmento formal de la clase trabajadora sufrió más que las clases medias asalariadas la caída del salario y suspensiones, fue declarada “esencial” y se expuso más al contagio. Las vivencias de los trabajadores reconstruyen sentimientos de angustias y miedos frente a la nueva situación, así como precarización laboral, sobreexplotación y arbitrariedades de los patrones que en gran medida son contrarrestados cuando se despliegan estrategias de organización y acciones de solidaridad tanto en el segmento formal como informal de la clase trabajadora, resaltando la importancia de la agencia colectiva de clase.

**Palabras claves:** condiciones de trabajo, pandemia de COVID-19, clases sociales, metodología cuantitativa y cualitativa

**Abstract:** The objective is to analyze the impact of the socio-sanitary emergency of the pandemic on working conditions according to social classes and class segments in Argentina during 2020. Specifically, it aims to: i. determine types of labor effects and their magnitude according to class positions controlling for gender and region of residence, and ii. understand the subjective experiences of changes in the work process and organizational strategies in the face of the new context in the formal and informal segments of the working class. The methodological strategy is based on mixed design, combining the statistical analysis of a probabilistic survey specifically designed to study the impact of COVID-19 on the social structure and the analysis of interviews to 42 formal and informal workers. The results show that the informal working class segment experienced the most serious, deep and lasting effects of the pandemic, being more vulnerable to layoffs, the inability to go out to work and loss of wages/income, followed by the self-employed segments of the middle classes. The formal segment of the working class suffered more than the salaried middle classes from the fall in wages and suspensions, was declared “essential” and was more exposed to contagion. The experiences of the workers reconstruct feelings of anguish and fear in the face of the new situation as well as job insecurity, overexploitation and arbitrariness of the bosses

that are largely counteracted when organization strategies and solidarity actions are deployed both in the formal and informal segment. of the working class, highlighting the importance of collective class agency.

**Key words:** working conditions, COVID-19 pandemic, social classes, quantitative and qualitative methodology

### **Introducción:**

La irrupción del Covid-19 constituyó un punto de inflexión a nivel global que impactó profundamente en la vida cotidiana de las personas. En la Argentina, frente a la rapidez de la propagación del virus, el gobierno decretó el 18 de marzo de 2020 el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), lo cual significó la prohibición del desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos por un plazo determinado, durante el cual todas las personas debieron permanecer en sus hogares y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo. Quienes quedaron exceptuadas del cumplimiento del ASPO y de la prohibición de circular fueron las personas afectadas a las actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia, es decir, aquellos/as trabajadores y trabajadoras que con su labor garantizaban el suministro de los productos y servicios mínimos e indispensables para la reproducción social.

Este nuevo escenario profundizó la crítica situación económica y social en nuestro país, signado en los años anteriores a la pandemia por la pérdida de puestos de trabajo, la fuerte disminución del poder adquisitivo del salario, el cierre de empresas, el aumento de los índices de pobreza y el crecimiento récord de la deuda externa. Sin embargo, las consecuencias sociales y económicas de la pandemia no impactaron de manera homogénea en toda la estructura social. En este artículo, nos proponemos analizar el impacto del nuevo contexto socio-sanitario en las condiciones de trabajo según clases sociales y segmentos de clase en la Argentina durante el año 2020.

Para responder a este objetivo, se diseñó una estrategia que combina métodos cuantitativos y cualitativos, que permitieron por un lado evaluar cuantitativamente las consecuencias diferenciales de la pandemia en las condiciones de trabajo de diferentes clases y segmentos de clase; y por el otro, comprender las experiencias subjetivas sobre los cambios en sus condiciones de trabajo durante la pandemia de personas ubicadas en diferentes segmentos de la clase trabajadora. El componente cuantitativo está

basado en el análisis estadístico de datos provenientes de una encuesta a una muestra probabilística urbana, de 5239 casos a nivel nacional (PISAC-COVID); mientras que la parte cualitativa de la investigación analiza los relatos de experiencias de trabajo de 42 trabajadores/as formales e informales empleados en actividades económicas definidas como esenciales durante el ASPO<sup>2</sup>.

El punto de partida de nuestro interés es la constatación de que la pandemia constituyó un hecho social holístico sin precedentes en la historia reciente que puso en cuestión dimensiones nodales de la producción y la reproducción social, aunque con consecuencias disímiles según desigualdades sociales previas. Como panorama general de su impacto económico y social, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestra que a lo largo de 2020 se produjo una contracción sin precedentes de la ocupación a nivel mundial de 114 millones de empleos con respecto a 2019 (OIT 2020), siendo América Latina y el Caribe afectada con una pérdida de 26 millones de empleos (Maurizio 2021).

Este gran impacto sobre la economía y la sociedad global, sin embargo, se dio en el marco de desigualdades sociales preexistentes, que generaron diferencias en los tipos y la magnitud de los efectos sufridos por diferentes grupos sociales. En particular, estudios internacionales han mostrado pautas sólidas del impacto desigual de la pandemia en la salud según variables de estratificación social: origen étnico-racial, estatus ocupacional, estrato de ingresos, nivel educativo y barrios o zonas residenciales (Upshaw et. al 2021; Wu, Li, Lu y Hout 2021). En el caso particular de Argentina, la pandemia empeoró las condiciones de vida de la población y agravó el estado de un mercado laboral ya debilitado, el cual se caracteriza por tener una tasa de desempleo alta, en particular entre las y los jóvenes, sumado importantes proporciones de ocupados/as en situación de informalidad, precariedad y desprotección. Varios estudios se focalizaron en el impacto de la pandemia en el mercado de trabajo y las condiciones materiales de vida de los hogares (Bertranou y Maurizio 2020; Poy 2021; Dalle y Actis

---

<sup>2</sup> La sección cuantitativa se basa en la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 realizada en el marco de los proyectos PISAC-COVID 021 (Directora: Mercedes Di Virgilio) y 085 (Director Pablo Dalle): "Programa de Investigación Regional Comparativa: Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y postpandemia" (PIRC-ESA). El análisis cualitativo se basa en entrevistas realizadas en el marco del proyecto "Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de Covid-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva", dirigido por Rodolfo Elbert, que contó con financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo en el marco de su informe bi-anual Work Employment and Society 2022-2023.

De Pasquale 2021; Benza y Kessler 2021; Salvia y Zurita 2021, entre otros). También se ha indagado la importancia de la estructura de clases para comprender el impacto desigual de la pandemia sobre la esfera laboral y de ingresos de los hogares (Benza, Dalle y Maceira 2022).

Otras investigaciones han focalizado en las vivencias de la clase trabajadora en un momento de profundos cambios económicos y sociales, haciendo particular hincapié en las estrategias individuales y colectivas de resistencia ante el empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida. Los análisis disponibles sobre los procesos de conflictividad laboral durante la pandemia se focalizaron en los primeros meses de vigencia de las políticas de aislamiento obligatorio aplicadas en Argentina, a partir del 20 de marzo de 2020 (Basualdo y Peláez 2020; Marticorena y D'Urso 2020; Natalucci et al. 2020; Nava y Grigera 2020; Rebón y Troncoso 2022). Más allá de que estos trabajos consideraron distintas fuentes, coinciden al señalar la relevancia que tuvieron las diversas protestas y conflictos laborales, incluso en un contexto de estrictas restricciones para la organización y acción colectiva, para enfrentar las políticas empresariales tendientes a transferir los costos de la crisis económica a la clase trabajadora.

En el contexto de la evidencia sobre el impacto desigual de la pandemia en diferentes sectores de la población, el presente artículo pone al concepto de clase social en el eje del análisis. En esta línea la estructura narrativa del artículo es la siguiente: i. La primera sección presenta el enfoque teórico del estudio basado en la perspectiva de clases sociales. Describimos las potencialidades analíticas de centrarse en la posición de clase objetiva (aquello que las personas hacen para ganarse la vida) y en qué medida esto condicionó la manera en que la pandemia afectó la vida de las personas; ii. Luego, se presenta la estrategia metodológica que articula métodos cuantitativos y cualitativos para reconstruir patrones estructurales de los efectos de la pandemia en las condiciones de trabajo en la estructura social e indagar la capacidad de resiliencia, organización colectiva y acciones de los trabajadores en respuesta a la situación inédita de emergencia socio-sanitaria; y iii. A continuación, se presentan los resultados del análisis cuantitativo, basado en modelos de regresión logística multivariada; iv. La cuarta sección presenta los resultados del análisis temático cualitativo de las entrevistas en profundidad a trabajadores formales e informales; v. Por último, incluimos una sección

de conclusiones, en las que resumimos las pautas halladas y se recupera el papel de la agencia colectiva desde una perspectiva de clases sociales.

### **1. La perspectiva del análisis de clases sociales para comprender el impacto desigual de la pandemia.**

El artículo se basa en la perspectiva general del análisis de clases sociales, que ubica a las clases sociales en el centro de la explicación de la desigualdad social en el capitalismo contemporáneo (Goldthorpe, 2000; Wright, 2005). Como señala Sautu (2011) el análisis de clases sociales se compone de dos grandes tradiciones teórico-metodológicas: la investigación de la reproducción y transformación en la estructura de clase y los estudios sobre el cambio y la reproducción material y cultural de las clases, su comportamiento y orientaciones socioculturales. Si bien es conveniente mantener la diferenciación entre estas líneas teórico-metodológicas, ambos procesos están imbricados entre sí; uno sostiene al otro y viceversa. En este trabajo, articulamos ambos aspectos del análisis de clases, con el objetivo de comprender cómo la pandemia impactó diferencialmente en la estructura de clases de nuestro país, y cuál fue la experiencia de personas en diferentes segmentos de la clase trabajadora sobre las consecuencias de la pandemia para sus condiciones de trabajo.

En primer lugar, planteamos un análisis del efecto de la pandemia sobre las condiciones de trabajo de personas de diferentes clases sociales, tomando como punto de partida una definición estructural de las clases sociales (Wright 1997). Este enfoque postula un concepto relacional de las clases sociales (Goldthorpe 2000; Wright 2005), asumiendo que la estructura de clases “es una expresión de la distribución desigual del poder en la sociedad cuyo núcleo central es el control y capacidad de apropiación del excedente económico” (Sautu 2020). A nivel operacional, la distribución desigual de estos recursos de poder está anclada en la inserción diferenciada de los individuos en el proceso de producción de mercancías y servicios. Es decir, podemos inferir la posición objetiva de clase de las personas según algunos aspectos teóricamente relevantes de sus ocupaciones, lo cual, de manera agregada, constituye un mapeo de la estructura de clases de una sociedad. La reconstrucción de la estructura de clases es central para abordar el impacto sobre las condiciones y vivencias laborales porque la inserción objetiva de las clases define condiciones materiales de vida e intereses materiales

comunes y constituyen un marco de oportunidades vitales y campos de experiencias sociales comunes. Esta plataforma estructural compartida, constituye con frecuencia, una base sobre la que se desarrollan experiencias organizativas y acciones colectivas (Wright 1997; Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert 2022).

En términos generales, esta perspectiva nos orienta a utilizar un esquema de clases de inspiración neo-marxista que incorpora aportes weberianos y herramientas del debate sobre “marginalidad” en América Latina (Benza, Dalle y Maceira 2022<sup>3</sup>). El esquema distingue entre posiciones autónomas y posiciones asalariadas; las cuales a su vez presentan una serie de sub-grupos relevantes según posesión o no de ciertos recursos teóricamente relevantes. Aquellas posiciones autónomas que emplean trabajo asalariado son definidas como “empleadores”; mientras aquellos auto-empleados que no emplean trabajo de otras personas pueden ser cuentapropistas calificados (técnicos/profesionales), de calificación operativa con escaso capital, de calificación operativa sin capital y el cuentapropismo no calificado con empleo discontinuo (tipo changas). Por otra parte, entre las posiciones asalariadas, hay que diferenciar entre aquellas posiciones históricamente asociadas a las clases medias según posesión de calificaciones y/o autoridad en el lugar de trabajos (directivos y profesionales); y aquellas posiciones que conforman el núcleo de la clase trabajadora asalariada, que son los obreros/empleados en relación de dependencia que no cuentan con recursos de calificación o autoridad. Finalmente, al interior de la clase trabajadora distinguimos entre trabajadores formales e informales, según la presencia o no de regulación legal del trabajo (Elbert 2020). La distinción de segmentos de clase según informalidad es relevante en un estudio sobre las consecuencias de la pandemia debido a que determina el acceso diferencial a los derechos laborales como licencias por enfermedad y la protección ante despidos en una situación económica extraordinaria.

Esta mirada estructural de las clases guiará nuestro análisis del efecto del nuevo contexto socio-sanitario sobre la situación laboral y socio-económica de las personas según su posición de clase objetiva, bajo el supuesto de que las diferentes clases sociales recibieron de manera diferenciada las consecuencias de las restricciones asociadas a la

---

<sup>3</sup> El esquema de clases fue construido en el marco del proyecto PIRC-ESA. En el presente estudio utilizamos una versión más reducida de dicho esquema, agrupando al cuentapropismo con oficio sin capital y el cuentapropismo no calificado, ambos en el segmento cuentapropismo informal; y los asalariados no registrados de baja calificación con las trabajadoras de servicio doméstico.

pandemia. Por un lado, nos preguntaremos por las consecuencias laborales de la pandemia para los segmentos autónomos de clase (empleadores y cuentapropistas), enfocando en el cierre de locales, interrupción de sus actividades y baja de ingresos por pérdida de clientes. ¿Hubo un impacto diferente entre empleadores y cuentapropistas; y entre cuentapropistas según nivel de calificación o capitalización? Por otra parte, también nos interesa indagar en la nueva realidad de las posiciones asalariadas, poniendo el eje en los despidos, suspensiones y pérdida de salarios. ¿Cómo influyó la posesión de calificaciones y/o recursos de autoridad en estas consecuencias? ¿Sufrieron un mayor impacto los trabajadores informales en comparación con los formales? Recuperando una visión de conjunto, ¿cómo impactó la pandemia en las condiciones laborales según la posición en la estructura de clases? Estas son algunas de las preguntas que responderemos en la sección cuantitativa del análisis, lo cual nos permitirá presentar un diagnóstico general sobre el impacto diferencial de la pandemia para las diferentes clases sociales y segmentos de clase.

En segundo lugar, el artículo se enfoca en un estudio sobre las consecuencias de la pandemia para las condiciones de trabajo desde la perspectiva de las personas empleadas en diferentes segmentos de la clase trabajadora. Esta sección está enfocada en la experiencia subjetiva de las personas en el marco de las relaciones estructurales entre las clases (Sautu 2004). En términos teóricos, esta mirada se basa en el supuesto de que las clases, además de tener un basamento estructural-económico, tienen una expresión en las experiencias vitales de las personas que ocupan esas posiciones (Thompson 1966). En términos metodológicos, este enfoque “procesual” (Pérez 2014) de las clases se expresa en diseños cualitativos que se enfocan en el estudio de la experiencia situada de las personas en el marco de las relaciones sociales de producción. En el caso particular de nuestra investigación, realizamos entrevistas en profundidad a trabajadores formales e informales para comprender cómo vivieron los cambios que la pandemia generó en sus condiciones de trabajo, poniendo el foco en dos dimensiones teóricamente relevantes: su experiencia de los cambios en el proceso de trabajo; y sus relatos de organización colectiva para la negociación de las condiciones de trabajo ante el nuevo contexto.

La primera dimensión teóricamente relevante de las experiencias de los trabajadores pone el foco en el proceso de trabajo para comprender el efecto de las



nuevas condiciones sanitarias en las experiencias laborales de trabajadores y trabajadoras esenciales. Definimos al proceso de trabajo como la serie de políticas que imponen los tiempos y la división del trabajo al interior de un proceso productivo que transforma la fuerza de trabajo en plusvalía (Atzeni et al. 2021), lo cual nos orienta a analizar la propia experiencia de los trabajadores sobre los cambios que la pandemia impuso en sus tareas. En particular, este trabajo pone el foco en las condiciones de trabajo de las diferentes ocupaciones, definidas como “los factores socio – técnicos y organizacionales del proceso de producción...” los cuales junto al medio ambiente de trabajo constituyen la carga global de trabajo y determinan los efectos positivos o negativos sobre la vida y la salud de los trabajadores (Neffa 1987: 31). Esta definición nos orienta a analizar por un lado las consecuencias objetivas de la pandemia sobre la organización del trabajo, y por otro, las vivencias de los propios trabajadores y trabajadoras respecto de estos cambios. En particular, en la sección cualitativa nos preguntamos: ¿Qué incertidumbres generó en los trabajadores/as la amenaza de contagio de Covid-19 en sus trabajos? ¿Cuáles fueron los desafíos en la organización de las tareas laborales para los trabajadores y trabajadoras que tuvieron que continuar con sus tareas durante la pandemia? ¿Cómo cambiaron los tiempos disponibles para la realización de diferentes tareas en el nuevo contexto?

Un segundo aspecto teóricamente relevante de la experiencia de trabajadores y trabajadoras se refiere a las dinámicas de negociación y conflicto que se generaron para definir las pautas laborales en la pandemia. En particular, analizaremos los relatos de trabajadores formales e informales con el objetivo de identificar estrategias de organización colectiva y de solidaridad desarrolladas en los diferentes lugares de trabajo ante la nueva situación sanitaria. El sustento teórico de este análisis es la definición thompsoniana de clase social antes mencionada, que pone el foco en los procesos de formación colectiva de la clase en el conflicto. Esta mirada nos orienta a explorar las experiencias de conflicto de los trabajadores y las trabajadoras esenciales durante la pandemia, así como también las estrategias de solidaridad entre los propios trabajadores, tanto a nivel de base en el lugar de trabajo como en la organización de tipo sindical (sectores formales) o de movimiento social en la economía popular (sectores informales). Con respecto a esta dimensión, nos preguntamos ¿qué estrategias individuales y colectivas tuvieron los propios trabajadores ante los cambios

que la pandemia generó en sus lugares de trabajo? ¿Qué conflictos se generaron para lidiar con los cambios en los protocolos sanitarios de cuidado en el marco de la pandemia?

## **2. Datos y métodos**

El componente cuantitativo del diseño analiza desde una perspectiva estructural los efectos de la pandemia sobre las condiciones de trabajo según segmentos de clase teniendo en cuenta no sólo la continuidad/discontinuidad del empleo y los ingresos, sino varias dimensiones de la reconfiguración del trabajo durante la pandemia. Para responder a este objetivo de investigación, se analizan datos provenientes de la encuesta Estructura social de Argentina y políticas públicas en tiempos de Covid-19 (ESAyPP/PISAC-Covid19), realizada entre septiembre y diciembre de 2021 a una muestra probabilística de 5239 casos representativa de los hogares y la población Argentina urbana (aglomerados de más de 50.000 habitantes) mayor de 18 años. Por la situación de pandemia, el cuestionario fue aplicado en forma telefónica a una muestra probabilística estratificada, obtenida por timbreo presencial (Dalle y Di Virgilio 2022). La unidad de análisis del presente estudio es la población económicamente activa mayor de 18 años.

La encuesta ESAyPP/PISAC-Covid19 tiene un diseño específico para la reconstrucción de la estructura de clases e indagar los efectos de la pandemia en diferentes aspectos de las condiciones de trabajo. Para poder responder a nuestras preguntas de investigación, partimos de un esquema de clases sociales como variable independiente para analizar las distribuciones de diferentes consecuencias de la pandemia en las condiciones de trabajo.

En primer lugar, la posición de clase con mayores recursos está compuesta por empresarios y altos directivos. Los empresarios son aquellos auto-empleados que emplean más de 10 trabajadores en sus empresas; mientras que los altos directivos tienen posiciones gerenciales en las cuales supervisan también más de 10 trabajadores. Si bien hay una diferencia cualitativa según posesión o no de medios de producción, ambas posiciones detentan ingresos elevados y tienen gran capacidad de control del proceso de trabajo.

En segundo lugar, encontramos grupos ocupacionales históricamente identificados como las clases medias, que contienen una capa superior de pequeños empleadores y profesionales autónomos y directivos y profesionales asalariados; y una capa inferior de jefes y técnicos asalariados, pequeños empleadores y cuentapropistas con escaso capital. Finalmente, el esquema introduce dos segmentos de clase trabajadora. El primer segmento, la clase trabajadora formal, compuesta por empleados y obreros sin recursos de calificación o autoridad, pero cuya relación laboral se encuentra legalmente regulada. Por otro lado, el segmento informal o precarizado de la clase trabajadora, que contiene a asalariados no registrados, empleadas de casas particulares y cuentapropistas no calificados. En este segmento ubicamos también a los perceptores de programas de empleo y a los desempleados de larga duración.

En la encuesta ESAyPP (2021) se diseñó una sección específica con una batería amplia de indicadores sobre cómo impactó la pandemia de Covid 19 en su trabajo, dividiendo dichos indicadores entre trabajadores asalariados y autónomos (patrones y cuenta propia). Estos indicadores nos permitían obtener una imagen más amplia que la de pérdida de empleo y de ingresos que podía obtenerse en otras fuentes como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Entre los indicadores construidos se destacan “despidos”, “cierre de negocios”, “caída del salario o ingreso”, “suspensiones con caída de salario”, “disminución de las ventas y los clientes”, “cambio a modalidad teletrabajo o mixta”, “suspensiones o reducción de horas sin pérdida de salario”, “reconversión del negocio o actividad”, “mantuvo el trabajo pero en otro sector”. Para cada indicador se realizaron dos preguntas, i. Si desde que comenzó la pandemia la persona encuestada experimentó dicho efecto, y ii. Si al momento de la encuesta (fines de 2021) continuaba en dicha situación, buscando de tal modo captar en qué medida el impacto más agudo del período inicial de la pandemia y las políticas sanitarias preventivas (ASPO y DISPO) sobre el empleo perduraban o se habían revertido.

Para indagar el efecto neto de la posición de clase social en relación a otros clivajes de desigualdad relevantes como el género y la región de residencia, realizamos un análisis de regresión logística binaria multivariada. En este modelo, la estimación del coeficiente Beta exponenciado permite conocer las chances relativas (*odds ratio*) de haber experimentado un fenómeno, comparando entre la categoría de referencia seleccionada de las variables independientes, controlando por las otras variables

independientes introducidas en el modelo (Treinman 2009). El análisis de los “patrones de asociación” nos permitió construir un mapa del impacto de la pandemia en las condiciones de trabajo según clases sociales y segmentos de clase.

En segundo lugar, el artículo busca ahondar en las experiencias de trabajadores ubicados en distintos segmentos de la clase trabajadora en relación a cómo cambiaron sus condiciones laborales y sus estrategias colectivas para mitigar o disminuir riesgos de contagio y efectos adversos sobre sus condiciones materiales de vida. Este objetivo se responde a través del análisis temático de 42 entrevistas semi-estructuradas en profundidad a trabajadores/as formales e informales que nos relataron sus experiencias de trabajo durante la pandemia (Elbert, Boniolo y Dalle 2022).

La muestra incluye 21 trabajadores y trabajadoras formales y 21 trabajadores y trabajadoras informales (25 mujeres y 17 varones), empleados en diferentes ramas de actividad que continuaron con sus tareas a pesar de las restricciones impuestas al inicio de la pandemia. La muestra incluye a varones y mujeres en todas las categorías de empleo seleccionadas, ya que se intenta reflejar las diferentes experiencias según género en cada sector.

Los trabajadores y trabajadoras formales son empleados en relación de dependencia cuya relación contractual está regulada por el estado. Operacionalmente, se los define como asalariados registrados en la seguridad social, ya que sus empleadores realizan aportes jubilatorios y tienen acceso a derechos sociales como obra social, vacaciones pagas, aguinaldo y seguro por enfermedad o invalidez. Entre los trabajadores formales, entrevistamos a personal de transporte de personas (subte, colectivos y aeronáuticos), fábricas alimenticias y hospitales y geriátricos.

La sub-muestra de trabajadores en condición de informalidad laboral está compuesto por cuentapropistas en actividades de subsistencia o trabajadores nucleados en cooperativas, como son los recicladores urbanos y vendedores ambulantes; y asalariados sin contrato de trabajo empleados en pequeñas empresas. En ambos casos (ya sea cuentapropistas o asalariados no registrados) se trata de personas cuya actividad laboral no está vinculada a los mecanismos de regulación del empleo. Debido a ello, carecen de un acceso pleno a derechos sociales históricamente asociados a la relación laboral. Un sub-grupo relevante de trabajadoras informales es el de las mujeres que realizan tareas de cuidado. Se trata de personas empleadas como autónomas, pero que

realizan tareas bajo relación de dependencia, lo cual las ubica en una situación especial de precariedad laboral. Otro grupo en condición de informalidad que entrevistamos son trabajadoras de comedores populares.

### **3. Impacto desigual de la pandemia en las condiciones de trabajo según clases sociales, género y región de residencia**

En esta sección, analizamos los tipos de efectos de la pandemia de COVID-19 en las condiciones laborales y su magnitud según clase social y segmentos de clase. Para indagar el efecto neto de esta variable, se incluyeron en el análisis el sexo y la región de residencia, que en estudios previos del equipo mostraron incidencia en el impacto diferencial del COVID-19 en la esfera laboral.

Comenzaremos el análisis examinando los efectos de clase en cada uno de los indicadores sobre efectos en las condiciones laborales ordenados por la profundidad/gravedad en la estabilidad laboral y continuidad de los ingresos. En un estudio previo Benza, Dalle y Maceira (2022), con una medida global del impacto negativo de la pandemia en las condiciones laborales, observaron que en términos de la estructura de clases en su conjunto, los segmentos de clase más perjudicados fueron los cuentapropistas informales de clase trabajadora, los segmentos autónomos de clases medias (principalmente la pequeña burguesía con escaso capital) y el segmento informal de la clase trabajadora.

En este artículo buscamos profundizar el análisis de cada uno de los efectos por separado teniendo en cuenta aquellos que afectan a las posiciones asalariadas y autónomas. Los resultados del análisis de regresión logística multivariada muestran los *efectos netos* en la variable dependiente de la clase social, el género y la región de residencia (cuadro 1).

**Cuadro 1: Regresión logística binaria de efectos en las condiciones laborales según posición de clase, sexo y región de residencia. Población económicamente activa mayor de 18 años. Argentina urbana, 2021 (n= 3079)**

Variables independientes	Despidos	Cierre de negocio/taller/no pudo salir a trabajar	Índice resumen Salida de la ocupación	Caída del salario	Caída del ingreso	Índice resumen Caída salario /ingresos	Teletrabajo/modalidad mixta
<b>Clase social y segmento de clase</b>							
<i>Clase alta</i>							
Empresarios			2,082		0,847	3,342*	1,241
Directivos/gerentes nivel alto	0,001***	0,652	0,010***	0,020°		0,21	27,654***
<i>Clases medias</i>							
<i>Capas superiores</i>							
Pequeños empleadores (5-9) y profesionales autónomos			2,932***		0,669	1,914*	8,749***
Directivos y profes. Asalariados	0,185***	0,650	0,180***	0,244***		0,224***	17,657***
<i>Capas inferiores</i>							
Jefes, supervisores y técnicos asal.	0,216***		0,195***	0,448***		0,411***	13,287***
Pequeños empl. (1-4) cuentapr. con escaso capital		0,772	2,884***		0,761°	2,065***	2,620***
<i>Clase trabajadora formal</i>							
Empleados/as de rutina formales	0,196***		0,167***	0,183***		0,161***	8,049***
Obreros/as formales	0,419***		0,345***	0,525***		0,497**	2,578***
<i>Clase trabajadora informal</i>							
Obreros/as informales	1,000		1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
Trabajadores cuentaprop. con oficio sin capital y tipo changas		1,000	3,840***			2,552***	0,256*
<b>Sexo (Ref. varones)</b>							
Varones	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	
Mujeres	1,003	0,963	0,982	0,857	0,939	1,018	1,000
<b>Región (Ref. AMBA)</b>							
AMBA	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,842***
Pampeana	0,924	0,770	0,805	0,635**	2,181**	0,912	1,266
Centro	1,781*	0,275***	0,597**	0,615**	1,8000**	0,790*	1,213
Cuyo	2,476**	0,515*	1,001**	0,833	1,614°	1,036	1,575*
NOA	1,716°	0,494**	0,901	0,822	3,014***	1,159	1,689**
NEA	0,517	0,278**	0,369**	0,537*	4,844***	0,850	0,888
Patagonia	1,023	0,493°	0,695	0,887	2,454*	1,136	1,163
Chi²	203,9***	48,9***	455,8***	115,1***	45,3***	424,5***	621,9***
Grados de libertad	12	10	16	12	10	16	16
R cuadrado de Nagelkerke	0,218	0,08	0,239	0,08	0,07	0,180	0,285

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAYPP/PISAC-Covid19 (2021).

- Fueron extraídos de la base 32 casos (1%) de perceptores de planes de empleo (Potenciar trabajo) y 103 casos de Desempleados de larga duración (3,2%) (con más de 1 año en esa condición). El primer grupo pertenece a la economía popular, están organizados en cooperativas, creció durante la pandemia y tuvo estabilidad en su trabajo. Fue sacada

de la base porque su condición laboral no se rigió por los mecanismos que regulan el mercado de trabajo. El segundo grupo no tenía empleo desde al menos un año antes del momento más arduo de la pandemia.

En los trabajadores informales, las chances relativas de haber sufrido “despidos o renuncias forzada” es casi el triple que en los obreros formales, y cinco veces superiores que en los empleados administrativos y de servicios sociales, y también cinco veces superiores que en las clases medias asalariadas (directivos, profesionales, supervisores y técnicos). El segmento formal de la clase trabajadora y las clases medias asalariadas, tuvieron mayor estabilidad durante la crisis de la pandemia como era de esperar porque el sector formal de la economía tiene mayores protecciones del empleo en general. Asimismo, durante la emergencia socio-sanitaria, la medida de ATP implementada por el gobierno nacional contribuyó a evitar una caída sustantiva del empleo en este sector. En los despidos, la variable sexo no muestra efectos significativos, ni en el efecto bruto ni neto, y la región de residencia muestra cierta influencia, controlando por las otras variables, siendo las regiones de Cuyo, Centro y NOA las más afectadas en términos relativos.

El indicador análogo de mayor gravedad entre los grupos autónomos es el de “cierre de negocio/empresa o taller o tuvo que dejar de trabajar en su oficio por su cuenta”. Controlando por sexo y región, el impacto fue más parejo entre el segmento informal/precarizado de la clase trabajadora y las clases medias y medias altas. Si bien las chances de dejar de trabajar fueron mayores en los trabajadores manuales tipo changas y los trabajadores de oficio sin capital, no se advierten diferencias estadísticamente significativas con los pequeños comerciantes y trabajadores de oficio con escaso capital, los pequeños empresarios y profesionales y los medianos empresarios de clase alta/media alta. En distintos momentos de la pandemia, todos estos segmentos autónomos no pudieron trabajar o tuvieron que cerrar. Sin embargo, mientras que para los trabajadores tipo changas y de oficio sin capital así como para la pequeña burguesía con escaso capital esto implicó la pérdida de ingresos básicos para garantizar su reproducción cotidiana, y profundizaron o cayeron en situación de pobreza, los segmentos autónomos de clases medias superiores y empresarios tenían cierto colchón para amortiguar la crisis y muchos pudieron reconvertir sus negocios/empresas. Aquí nuevamente la variable sexo no tiene influencia. La región muestra efectos significativos, en el AMBA y la región pampeana fueron mayores las

chances relativas de cierres de empresas y no salir a trabajar en los oficios o actividades de subsistencia. Esta pauta evidencia mayores efectos de la restricción a la circulación en el principal conglomerado urbano de Argentina, sobre todo en los partidos del conurbano bonaerense, y el interior de la provincia de Buenos Aires.

En un segundo paso, integramos los dos primeros indicadores “despidos” y “cierre de negocio/no pudo salir a trabajar”, en una medida resumen: “salida de la ocupación” y los indicadores 3 y 4 en otra medida resumen: “caída del salario/ingreso”. Estos indicadores permiten observar que los segmentos autónomos de clase trabajadora y de clases medias experimentaron en mayor medida el paso a la inactividad/desocupación y caída de ingresos. La emergencia socio-sanitaria y las medidas de prevención afectaron más a los grupos ocupacionales autónomos porque disminuyen la circulación lo cual implicó un fuerte impacto en los empleos cuenta propia de oficios, las pequeñas y medianas empresas y todas aquellas actividades que requieren “transitar las calles de las ciudades” y la “sociabilidad cara a cara”. Sin embargo, estos grupos revierten su situación en forma más rápida, y hacia fines de 2021, menos de 5% se mantenía fuera del mercado de trabajo. Continúa en orden del impacto de la pandemia, el segmento informal asalariado de la clase trabajadora.

En relación a la disminución del salario y suspensiones con reducción de salario, el segmento de clase muestra mayores efectos que el género y la región. En el segmento informal de clase trabajadora fueron mayores las chances relativas de reducción del salario, siendo dos veces mayores que en los obreros formales, seguidos de los trabajadores técnicos y jefes intermedios (en donde encontramos docentes y personal de salud de amplia inserción en el sector público, pero también técnicos industriales y supervisores de empresas privadas). Siguen en orden, los directivos y profesionales de clases medias altas, luego los trabajadores administrativos y de servicios sociales con amplia presencia estatal, y, por último, los directivos y gerentes de nivel superior, de clase alta, o próximos a ella, donde no se evidenció este efecto. En relación al sexo, la caída del salario parece haber sido menor en las mujeres, sin embargo, no presenta efectos significativos ni en términos brutos ni netos. La región tiene efectos sustantivos, en todas las regiones parece que cayó menos el salario que en el AMBA, sin embargo, solo tres tienen efectos significativos en términos estadísticos: NEA, Centro y Pampeana.



La caída del ingreso de las posiciones autónomas fueron parejas según segmento de clase. La mayor caída de ingresos afectó a los trabajadores tipo changas y de oficio sin capital del segmento de clase trabajadora informal, pero aquí también hay una diferencia cualitativa más que cuantitativa. Para los segmentos autónomos de clases medias altas y alta, el principal efecto fue la reducción del margen de ganancias, en cambio para la pequeña burguesía con escaso capital y los trabajadores cuenta propia informales de clase trabajadora la caída de ingresos implicó no llegar a fin de mes, restringiendo consumos básicos como la alimentación del grupo familiar y el pago de servicios básicos de la vivienda (Benza, Dalle y Maceira 2022). La variable sexo tampoco presentó efectos significativos para la caída del ingreso. La región muestra efectos sustantivos. En comparación con el AMBA, en todas las regiones cayeron más los ingresos de las posiciones de clase autónomas. Esta pauta es más relevante en el NEA y NOA.

En contraste, el principal efecto en las clases medias asalariadas y la pequeña burguesía profesional fue el paso a la modalidad teletrabajo o mixta. Esta pauta fue más acentuada a mayor jerarquía en la estructura de clases. Se destaca sobre todo en los directivos y gerentes de nivel superior, en los directivos de nivel medio y profesionales, en los técnicos y docentes y en los empleados administrativos. En los trabajadores asalariados de la producción y la circulación, asociados generalmente al trabajo manual, la pauta es más cercana al segmento informal de clase trabajadora. Esto se debe que por el tipo de trabajo que desarrolla, el núcleo de la clase obrera fue considerado “esencial” y por ende su presencia en los lugares de trabajo fue necesaria durante los meses más estrictos de las políticas de ASPO y DISPO.

La variable sexo muestra efectos significativos en la probabilidad de transiciones hacia el teletrabajo, siendo casi el doble en las mujeres que en los varones. El teletrabajo volvió más porosa la frontera entre trabajo y familia impactando en la organización de la vida cotidiana. En un estudio previo Boniolo y Estéves Leston (2022) indagan los efectos del teletrabajo en las tareas de cuidado. La falta de redes de cuidado comunitarias (tanto familiares como vecinales) impuso un aumento de la sobrecarga en tareas de cuidado en las mujeres de clases medias altas y clases medias que previamente tendían a desplegar estrategias de cuidado sostenidas en el trabajo tercerizado. La región de residencia muestra solo el efecto significativo positivo de NOA.

Al analizar la segunda batería de preguntas de la encuesta: “si al momento del relevamiento (fines de 2021) continuaba en dicha situación”, es decir, si seguía afectando sus condiciones de trabajo, observamos que, en general, los efectos negativos sobre las condiciones laborales se habían revertido en más del 75% para todos los segmentos de clase. En este marco general, sin embargo, para la clase trabajadora informal persistían las mayores chances relativas de caída del salario, disminución de trabajos/clientes y la falta de empleo.

En el otro extremo en cambio, en la clase alta y las clases medias de nivel superior, sobre todo de carácter asalariado, se mantiene la modalidad de teletrabajo o mixta que en varias áreas laborales “parece haber llegado para quedarse” e incluso es una modalidad preferida por jóvenes profesionales y por parte de los dueños y directivos de numerosas empresas. Las clases medias autónomas reabrieron sus empresas, y muchos continuaron con modalidades de ventas *on line* y teletrabajo. La mitad señaló que la disminución del margen de ganancia se mantenía, sobre todo en el segmento autónomo de escaso capital que tiene una posición pendular entre las clases medias bajas y la clase trabajadora. En la clase trabajadora formal tanto el segmento de empleados administrativos como el segmento obrero, el principal efecto era la reducción de horas o suspensiones sin pérdida de salario.

En conjunto y vistas en perspectiva, estas pautas muestran que si bien la crisis de la pandemia tuvo consecuencias en las condiciones de trabajo en toda la estructura de clases, los efectos más graves y duraderos en el tiempo, cómo la pérdida del trabajo y caída sustantiva del salario/ingreso, fueron mayores en el segmento informal de la clase trabajadora (cuenta propia y asalariado) y las clases medias autónomas, principalmente en la pequeña burguesía con escaso capital. En cambio, para las clases medias, especialmente los grupos asalariados, y el segmento de clase trabajadora de cuello blanco, tuvieron efectos de otro tipo como el pasaje a teletrabajo que aunque implicó una sobrecarga de tareas en el hogar, sobre todo para las mujeres, la posibilidad de conservar el empleo y los ingresos puede considerarse como cierta estabilidad en un contexto de incertidumbres y muy adverso.

El segmento formal de la clase trabajadora, en particular el núcleo obrero inserto en tareas de producción y circulación, tuvo como principales efectos negativos las suspensiones y la disminución de salario. Los trabajadores de este segmento de clase

fueron declarados “esenciales” y tuvieron que poner el cuerpo en los lugares de trabajo, exponiéndose a contagios y estrés laboral en la pandemia. Para analizar las consecuencias laborales que los trabajadores vivenciaron desarrollaremos a continuación el análisis cualitativo como complemento de las pautas cuantitativas.

#### **4. Precariedad laboral, estrategias de supervivencia y organización colectiva en los segmentos formal e informal de la clase trabajadora<sup>4</sup>**

En esta sección abordaremos un análisis cualitativo de las condiciones laborales durante la pandemia de los trabajadores formales e informales, teniendo en cuenta el género. Este abordaje cualitativo, aportó conocimiento en profundidad sobre las experiencias, sentimientos asociados a la pandemia, modalidades y condiciones de trabajo desde la perspectiva de los trabajadores. Esta sección reconstruye cómo era el clima laboral, el desarrollo de las tareas, las carencias y sobrecarga doméstica y de cuidado en el marco de las jornadas laborales; y los conflictos en los lugares de trabajo, así como las estrategias colectivas de organización, para mitigar o contrarrestar estos efectos adversos de la pandemia. Si bien en algunos sectores se han identificado mejoras en el nivel de actividad e incluso de ingresos durante la pandemia (por ejemplo, mayor demanda en negocios de cercanía en los barrios, o mayor incorporación de trabajadoras en las apps de delivery); el interés del presente análisis es el impacto de la nueva situación sobre las condiciones de trabajo de cuentapropistas informales y asalariados no registrados, las cuales fueron profundamente afectadas por el contexto de riesgo socio-sanitario.

A partir del análisis de las entrevistas indagamos el impacto de la pandemia de Covid-19 en las experiencias de trabajo de personas ubicadas estructuralmente en diferentes segmentos de la clase trabajadora. En esta sección realizamos un análisis temático de entrevistas en profundidad a trabajadores/as formales e informales que continuaron con sus tareas laborales durante la pandemia. Analizaremos las entrevistas poniendo el eje en la precariedad laboral y las estrategias de organización colectiva en los diferentes lugares de trabajo. Todos/as los/as entrevistados/as de clase trabajadora comparten la característica de que sus trabajos continuaron a pesar de las medidas de

---

<sup>4</sup> Una primera versión de este análisis está disponible online en Elbert, Boniolo y Dalle (2022).

restricción a la circulación impuestas por el gobierno para contener el virus durante gran parte del año 2020. Se trata de trabajos de servicios, tareas de cuidado, transporte e industria que fueron definidos como esenciales o que continuaron sus tareas “de hecho” por estar vinculadas a actividades económicas informales.

La diferencia entre trabajadores/as registrados del sector formal, por un lado; y asalariados y autoempleados del sector informal, por otro, radica principalmente en una serie de derechos laborales reconocidos a los/as asalariados formales, tanto en la cuestión de condiciones de trabajo como en la posibilidad de representación colectiva para garantizar ciertos derechos en un contexto adverso, de cambios súbitos. En la clase trabajadora informal se observó un incremento en la arbitrariedad de las patronales y la precariedad de los cuenta-propia para enfrentar las consecuencias de la pandemia. En algunos casos, la falta de derechos previos se suplió con organización colectiva y tareas de cuidados barriales.

El foco del análisis de los relatos está puesto en cómo experimentaron los cambios que generó la pandemia en sus lugares de trabajo y qué estrategias individuales y colectivas desarrollaron para revertir sus consecuencias negativas.

#### **4.1 Trabajadores/as formales en pandemia: entre la negociación y el conflicto**

El inicio de la pandemia de Covid-19 implicó profundos cambios en las rutinas laborales de los/as trabajadores/as esenciales empleados en el sector formal de la economía. En esta sección analizaremos cómo los propios trabajadores/as reflexionan sobre esos cambios y qué estrategias llevaron adelante en sus lugares de trabajo para continuar con sus tareas ante la nueva realidad epidemiológica. Cabe señalar que se trata de sectores de empleo con alta regulación estatal que cuentan con un piso de derechos adquiridos y cuyas actividades se encuentran pautadas por convenios colectivos de trabajo.

Durante la pandemia, estos derechos fueron reforzados por la prohibición de despidos y, en el caso del sector privado, por el programa ATP mediante el cual el estado se hizo cargo de parte de los salarios. Con respecto a los riesgos específicos asociados al trabajo en pandemia, estos trabajadores y trabajadoras contaron con licencias con goce de sueldo para grupos de riesgo; licencias para el cuidado de niños/as en edad escolar y la declaración del COVID-19 como enfermedad profesional en los casos de las y los

trabajadores excluidos del aislamiento social. Sin embargo, un gran problema que enfrentaron estos sectores desde antes de la pandemia era la pérdida de poder adquisitivo del salario ante la inflación, situación que no se revirtió durante el año 2020; a lo cual se sumó el aumento de la precariedad laboral y problemas asociados a jornadas más largas de trabajo por ser sectores que tuvieron que sostener sus tareas en el contexto de la pandemia.

En el contexto de un cierto piso de derechos y también de problemas asociados a la falta de poder adquisitivo del salario y precariedades en el lugar de trabajo, los/as entrevistados/as relataron los desafíos que la pandemia implicó en su vida laboral. En primer lugar, para muchos de ellos/as, tener que continuar con sus tareas en marzo del 2020 se tradujo en miedo e incertidumbre respecto de su propia salud y la de sus compañeros y seres queridos. Por ejemplo, Román, que está empleado como cajero en un supermercado, contó que trabajar en la pandemia fue

Horrible. Horrible desde el primer momento. Veía que no se sabía nada con el virus. Y uno, no es que iba a trabajar, uno estaba obligado a ir a trabajar, una cosa de locos. Uno tenía que ir obligado a trabajar en el primer periodo en el que no se sabía nada, y no estaba bien claro cómo era el contagio, cómo te tenías que cuidar. Y nosotros íbamos y nos encontrábamos con una sucursal que no estaba preparada, no había un cumplimiento de protocolo. (Asalariado formal, supermercado).

Este fragmento resume muy bien los sentimientos expresados por la mayoría de los entrevistados/as. Ellos/as están empleados en sectores esenciales de la economía y no tuvieron opción de quedarse en sus casas al inicio de la pandemia. Esto generó sentimientos de angustia, miedo e incertidumbre respecto de la posibilidad de contagiarse en el trabajo y perjudicar a sus familias.

Con respecto a las condiciones de trabajo al inicio de la pandemia, las entrevistas plantean una dinámica de negociación y lucha para determinar los protocolos de cuidado; pero partiendo de un piso de derechos garantizado por la regulación estatal del trabajo y la presencia de la organización sindical. En primer lugar, los/as entrevistados señalan que en los lugares de trabajo se debió realizar una reorganización de turnos y horarios para poder garantizar el servicio esencial en el nuevo contexto. La organización de burbujas para garantizar el servicio también tuvo en cuenta las licencias de trabajadores y trabajadoras que por diferentes razones se encontraban

exceptuados/as de realizar sus tareas. Tal es el caso de los mayores de 60 años, aquellas personas a cargo de niños/as, y los pacientes con enfermedades de riesgo:

EN: Y, en esto de contratación de más personal, para, por ejemplo cuando alguien estaba aislado, ¿cómo hacían? Por ejemplo, en tu caso, que eran 3 en el turno, si había alguien que... ¿hubo casos de aislamiento...?

E: Sí, sí, compañeros hubo varios que se contagiaron de Covid, eh... pero sí, a pesar del personal que tenía el hospital, como tuvo que dar licencia a las personas que tenían factores de riesgo, contrató, contrató un personal exclusivo para, para tener pacientes con sospechas de Covid. (Asalariada formal, hospital).

Si bien, por lo general, las entrevistas mencionan que las empresas dieron las licencias a los grupos de riesgo, existieron casos de trabajadores/as tercerizados que tuvieron mayores dificultades para acceder a ese derecho a los cuales directamente las patronales se lo negaron. Asimismo, algunas empresas contrataron a nuevos trabajadores para cubrir los puestos de aquellos que estaban de licencia, y lo hicieron con contratos temporarios y una alta precariedad laboral. Un caso paradigmático es el de una fábrica de alimentos que contrató personal joven proveniente de empresas de comida rápida que no podían abrir al público. En el caso de esta empresa, la pandemia brindó la oportunidad para incorporar una mayor proporción de trabajo precario en la planta, con trabajadores jóvenes que no tenían derecho a la continuidad laboral.

Una vez determinados los turnos de trabajo, las licencias y las nuevas incorporaciones; las patronales debieron establecer los protocolos de cuidado para poder realizar las actividades laborales con el menor riesgo posible. Con respecto a ello, las entrevistas brindan un panorama de improvisación por parte de las empresas y una alta conflictividad en los diferentes lugares de trabajo. Es ilustrativo el caso de una empresa de colectivos, que, según nuestro entrevistado, no brindó garantías para el trabajo durante la pandemia:

EN: ¿Consideras que tu empresa te informó correctamente sobre los riesgos de los trabajadores? E: No. Considero que nos expusieron demasiado. EN: Los expusieron demasiado. E: Sí EN: Tuvieron muertos o compañeros gravemente [enfermos, eh digamos. E. Sí, ambos. EN: Ah, ¿Sí? E: Sí, cesaron un par de compañeros. Familiares de compañeros, un montón también. EN: ¿Crees que tu salud o la de tu familia estuvo en riesgo por tener que trabajar durante la pandemia? E: Sí, particularmente por el medio en el que estamos nosotros.

Estamos expuestos todo el tiempo... (Asalariado formal, línea de colectivo).

Ahora bien, más allá de las políticas iniciales de las empresas u organismos públicos, en las entrevistas se señala la importancia de la presión que los propios trabajadores y sus organizaciones sindicales podían ejercer para que se respeten los protocolos de cuidado. En los relatos se mencionan numerosas medidas de fuerza realizadas durante la pandemia, incluyendo asambleas, paros, reuniones con las patronales y la autoorganización de los cuidados. En el caso del subterráneo, por ejemplo, si bien la empresa organizó turnos reducidos de trabajo para poder respetar las burbujas, los entrevistados/as consideran que los protocolos de cuidado fueron insuficientes. Ante la falta de una política clara de la empresa, los propios trabajadores asumieron esta responsabilidad:

Nosotros, tomamos como tarea el tema de la seguridad e higiene en el trabajo, bueno ya estaba desde antes, la tomamos para que no nos haga falta alcohol en gel, jabón líquido, ni papel higiénico, y bueno lavandina y eso, para ahora que se abrió el comedor hace un par de meses. EN: Con lo cual era algo que lo decidieron y lo armaron los trabajadores y no la empresa. E: Exigimos a la empresa que nos dieran todos los materiales y los repartimos y nos ocupamos que no falte en los baños y en los vestuarios. (Asalariada formal, subterráneo).

Algo similar ocurrió en una empresa de colectivos donde trabaja uno de los entrevistados. Según nos cuenta, ante la falta de un protocolo de cuidados, los trabajadores tuvieron que presionar a la empresa mediante reuniones y asambleas:

Tuvimos varias asambleas. Los protocolos prácticamente se los arrancamos a la empresa, porque no venía nada [...] EN: ¿Por qué? ¿Por qué no quieren gastar guita? Eso es básicamente. E: Sí. No quieren poner un mango. No quieren poner un peso en el servicio. Te das cuenta. Las escaleras, los pisos bajos, hace un montón que están puestos y nada. Los colectivos son los mismos que hace 30 años atrás. Les cambian la carrocería pero son los mismos. Y nosotros estamos ahí arriba del motor. Tremendo.” (Asalariado formal, línea de colectivos).

En este caso, la falta de un protocolo de cuidados contra el Covid-19 se inscribe en la histórica política de la empresa de ahorrar recursos a costa de la seguridad de los propios trabajadores/as.

Esta falta de cuidados y protocolos también se dio en el caso de uno de los supermercados donde realizamos entrevistas. A diferencia de los casos anteriores, en

este caso nuestro entrevistado considera que el sindicato no colaboró en las disputas con las empresas. Según nos cuenta, la política de la empresa fue muy insuficiente:

Lavate las manos y usá barbijo, y tomá distancia de 1 metro y medio con la gente. Ese fue todo el protocolo que existió. Así que imaginate cómo vivimos todo desde el primer momento. Tuvimos una desidia, no sólo patronal, sino del sindicato. El sindicato en el momento más duro de la pandemia, que fueron esos 40 días que cerró todo, para comunicarnos con el sindicato teníamos un 0800. Las puertas del sindicato estuvieron cerradas. Imaginate lo que fue eso. Teníamos que llamar a un 0800 si queríamos saber algo. Una cosa de locos. (Asalariado formal, supermercado).

Ante la falta de cuidados y protocolos por parte de la empresa, los trabajadores/as querían recurrir al sindicato, que en este caso no brindó el apoyo necesario para garantizar los protocolos.

La realidad del sector de supermercados contrasta con otros sectores con sindicatos de base o con una experiencia previa de auto-organización de trabajadores. Un ejemplo de lo primero es el caso del subterráneo, donde luego de unos meses de trabajo en horarios reducidos, la empresa intentó volver a los horarios de la pre-pandemia, lo cual fue impedido por asambleas de trabajadores/as y una fuerte presión sindical. Otra experiencia de organización colectiva en el marco de la pandemia se dio en una fábrica alimenticia. En esta empresa, los protocolos de cuidado los impusieron los propios trabajadores mediante una medida de fuerza, tal como nos cuenta Agustina, que es operaria en una línea de producción:

El miedo de cada uno, y la historia particular de cada uno hacía que sí, que estallara [el conflicto] porque... en un sentido, se parara la planta porque... para que nos den las condiciones dignas y seguras. Y bueno, se llenó de alcohol en gel por todos lados y ellos... para ellos era suficiente. Y después tuvieron... Después llegaron las divisiones, las mamparas, pero mucho después. (Asalariada formal, fábrica alimenticia).

Luego de realizar un paro y diversas medidas de fuerza, la empresa garantizó protocolos mínimos de higiene y seguridad. Sin embargo, nuestros entrevistados contaron que en un principio estos protocolos no se aplicaban a los trabajadores/as tercerizados, por los cuales había cuidados de “primera” y cuidados de “segunda”. En particular, la empresa no garantizaba servicio de transporte para trabajadores/as tercerizados, lo cual también se revirtió gracias a la organización colectiva.



Tal como analizamos hasta aquí, en el sector formal de la economía los protocolos y cuidados fueron resultado de negociaciones y conflictos entre la patronal, los trabajadores/as y las organizaciones sindicales. Por lo general, los entrevistados/as cuentan que al inicio de la pandemia los protocolos fueron insuficientes y que a partir de los reclamos y la participación sindical se fueron estableciendo nuevas medidas de seguridad. Las diferencias entre lugares de trabajo aparecen en primer lugar respecto de la rama de actividad, ya que los trabajadores/as de hospitales afirman que en sus lugares de trabajo los protocolos se establecieron tempranamente y con un alto nivel de cuidado. En segundo lugar, observamos que el rol del sindicato y/o la comisión interna sindical también influyeron en el establecimiento de medidas de cuidado. Aquellos lugares de trabajo con fuerte presencia sindical de base y/o con procesos de organización autónoma, lograron imponer cuidados adicionales a los propuestos por las empresas. El caso emblemático es el de los trabajadores de subterráneos. Por otra parte, en sectores con sindicatos ausentes, las empresas mantuvieron la precariedad de los protocolos durante toda la pandemia.

Ahora bien, más allá de las diferencias en el tipo de tareas realizadas y en los protocolos propuestos por las patronales, el trabajo esencial durante la pandemia implicó importantes consecuencias para trabajadores y trabajadoras esenciales; tanto en lo que respecta a su salud como en su organización familiar. Sin duda, el mayor impacto de la pandemia en la salud de trabajadores esenciales se dio por los brotes de Covid en los lugares de trabajo, como comentaron entrevistados que trabajan en supermercados, fábricas de alimentos, subtes y colectivos. En el caso de una empresa de colectivos, la enfermedad produjo contagios y fallecimientos entre los trabajadores:

EN: ¿Pensás que las medidas que tuvieron fueron suficientes para controlar los riesgos asociados a la pandemia? E: No, insuficientes. De hecho, tuve muchos compañeros contagiados, propiamente en el trabajo [...] Contagiados tuvimos muchos, no tengo el número. Pero que fallecieron, por COVID, 1, 2, 3 compañeros fallecieron. (Asalariado formal, línea de colectivos).

Una situación similar ocurrió en el subterráneo, con un importante número de contagios y 15 fallecidos por COVID. Es importante señalar que estos brotes de contagios y fallecimientos tuvieron un gran impacto emocional en los trabajadores/as, que tuvieron que continuar con sus tareas a la vez que veían enfermar y fallecer a

compañeros de trabajo. Además del impacto emocional y afectivo de los brotes de Covid en los lugares de trabajo, el tránsito por la enfermedad dejó secuelas a aquellos trabajadores que se contagiaron.

#### **4.2 Trabajadores/as informales en la pandemia: precariedad de las condiciones laborales y organización colectiva**

En esta sección analizamos los relatos de las experiencias de trabajo durante la pandemia de trabajadores/as informales, que nos contaron diferentes aspectos de precariedad laboral y falta de ingresos que se profundizaron durante la pandemia. Los testimonios dan cuenta de largas jornadas de trabajo, la sobre-exigencia del cuerpo a cambios de exiguos ingresos que no alcanzan para llegar a fin de mes y estar sometidos al abuso de autoridad por parte de sus patrones o la policía en el caso de los trabajadores cuenta-propia en la calle. En las entrevistas incluimos una parte de trabajadores/as informales empleados/as en tareas de venta ambulante y de reciclaje, que se encontraban organizados/as colectivamente en el marco de la UTEP. Otro grupo de entrevistados fueron asalariados no registrados en comercios y que por lo tanto no tenían mecanismos colectivos de negociación con la patronal. Esta diferencia entre trabajadores/as informales organizados y no organizados resultó de suma importancia para explicar el impacto del covid en sus tareas y condiciones materiales de vida durante la pandemia.

En primer lugar, analizaremos los testimonios de trabajadores/as asalariados/as informales que no se encontraban enmarcados en colectivos organizados. Estos/as trabajadores tenían trabajos no registrados en pequeños comercios de comida o restaurantes. Debido a la falta de derechos regulados para su trabajo y la imposibilidad de organización colectiva, fue un sector muy vulnerable a las arbitrariedades patronales en el inicio de la pandemia. Al igual que las entrevistas en el sector formal, lo primero que surge de estos testimonios es el miedo de los y las trabajadores/as ante la propagación de la enfermedad:

EN: ¿Y tenía miedo de contagiarte? E: Al principio sí. Del temor de lo que se venía, por lo que decía en la televisión, le tenía mucho miedo...desde que comenzó... como hasta que comenzó en marzo, en marzo comienza y ya en septiembre/diciembre baje más la guardia (Asalariado informal en comercio).

A pesar del miedo, las y los trabajadores de la economía informal no pudieron permanecer mucho tiempo en sus casas y tuvieron que salir a trabajar, lo que inevitablemente implicó una gran exposición al virus.

En este contexto de incertidumbre nuestros entrevistados identifican un aumento de las arbitrariedades de los patrones, que se tradujo en dinámicas nuevas de organización del trabajo, despidos y disminución de ingresos. Uno de los entrevistados nos comentó que en los momentos más difíciles de la pandemia hubo reducción de personal en el comercio donde trabajaba:

Sí, sí, por eso también nos reducimos. Nos turnamos: un día viene mi compañero y otro día yo voy yo. Ponele que trabajan 12 personas. De ahí te reducen 4 personas...Y nos informaba siempre el dueño: '¿Sabes qué? vamos a reducir la gente por este tema que está pasando'." (Asalariado informal, verdulería).

Los patrones con la excusa de que tenían que cumplir protocolos de cantidad de gente por metro cuadrado despidieron a muchos trabajadores. Este mismo entrevistado nos cuenta que además de despidos, el patrón hacía recaer la disminución de las ventas sobre las espaldas de los trabajadores.

Durante la pandemia tenía [plata] para el día. No había más para hacer muchas veces. Tenías por lo menos. Por ahí... querías hacer otra cosa y querías pagar y podías hacerlo, pero no había... Se redujeron bastante mis ingresos...con la restricción horaria empezamos a cerrar más temprano y ahí sí se redujo casi una hora de laburo. (Asalariado informal en verdulería).

Un entrevistado que trabaja como mozo nos contó que durante los momentos más duros de la pandemia la pasó

"Horrible". "EN: ¿qué quiere decir que fue horrible? E: Y, los horarios, malos horarios, por lo general el mozo tiene horarios rotativos, pero eran demasiado. EN: ¿cómo rotaban, cómo eran? E: Y, en general te tocaba a la mañana o a la tarde. Pero como estábamos en pandemia muchos mozos se iban entonces al final, muchos días terminabas haciendo doble turno. Esos dobles turnos no te los pagaban completo, te pagaban un turno y medio, no doble turno. Si te quejabas, chau. Entonces era... No te podía quejar mucho porque si te quejabas chau, y vos dentro de todo necesitabas esa plata. Quizás también en tema de limpieza, etc. Siempre todo muy sucio (Asalariado informal en restaurant).

En este fragmento aparece un rasgo común de las entrevistas a trabajadores informales no organizados: la posibilidad del despido funcionó como amenaza para que los/as trabajadores/as acepten cambios en su jornada laboral, reducción de ingresos y hasta cambio de tareas. Se trata de un sector no regulado y en el cual el desequilibrio de poder entre patrón y trabajador está exacerbado por la imposibilidad de la organización colectiva sindical.

Los trabajadores informales nucleados en organizaciones colectivas también sufrieron las consecuencias de la pandemia en su estabilidad laboral e ingresos, aunque en estos casos los relatos dan cuenta de cierta red de contención que pudieron desarrollar gracias a sus organizaciones. En particular, entrevistamos trabajadores nucleados en diferentes ramas de actividad de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, incluyendo vendedores organizados en la VAIO (Vendedores Ambulantes Independientes de Once), cartoneros de la FACYR (Federación de Cartoneros y Recicladores) y trabajadoras de comedores populares y merenderos de la organización. En particular, aquellos/as entrevistados/as que trabajan en la calle como son los vendedores ambulantes y cartoneros, nos comentaron en primer lugar las dificultades para continuar con sus tareas. Su ámbito de trabajo es la calle, dependen de la sociabilidad presencial para obtener ingresos: el reparto de mercancías, la venta ambulante, las ferias, requiere poner la fuerza de trabajo en movimiento en relación con los otros y de esa sociabilidad amplia depende la reproducción material del trabajador y su familia. Las medidas del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (entre marzo y agosto de 2020) y con posterioridad de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio implicaron una inflexión importante porque al afectar sustancialmente la circulación de personas generaron una profunda crisis en las actividades que dependen de esta sociabilidad cotidiana del pueblo en las calles.

Los cartoneros y vendedores ambulantes sufrieron particularmente el impacto de las restricciones a la circulación ya que generan sus ingresos circulando por la ciudad:

Yo pensaba que, tomaba una semana y después empezábamos al ritmo, pero dijeron 1 semana, 1 mes, 2 meses hasta que. Fue durísimo. Ponele, 2 meses y medio. No tenía nada. Tenía ahorrado algo, pero no me alcanzaba. Mientras tanto tenías que pagar el alquiler. Y con mi hijo. Como no podía vender en la calle, entré a la verdulería. Igual, mi mamá vive al lado, y cuando yo iba a trabajar, me cuidaba a mi hijo... (Informal, venta ambulante).

Este vendedor ambulante sufrió de lleno el impacto de las restricciones, al punto que se tuvo que buscar otro trabajo para poder completar sus ingresos. También los cartoneros entrevistados nos comentaron el impacto de las primeras restricciones en su jornada laboral:

Cuando estuvo la fase 1, los pibes venían con 20, 30 kilos, nosotros mismos también, cuando estábamos en la calle no había nada, estaban todos cerrados los negocios comunes, la gente misma consumía menos. Y solamente esos lugares básicos que te digo, química, alguna fábrica, algo, sacábamos 50 kilos cada lado, 20 kilos a cada lado. Pero sí, mermó mucho en esa época. Fue largándose, se fue acomodando y hoy está... lo que pasa que hoy se llenó de cartoneros (Informal, reciclaje urbano).

En este contexto de gran vulnerabilidad, nuestros entrevistados resaltaron la importancia de la organización colectiva. Según nos cuentan los entrevistados, estas organizaciones desarrollaron numerosas acciones colectivas de solidaridad para contribuir a la subsistencia, entre ellas la ayuda a manteros que por razones de salud y/o edad no podían trabajar; el reparto de comida para gente en situación de calle y el funcionamiento de comedores populares. Sobre este último punto, también entrevistamos a trabajadoras de diversos comedores populares nucleados en la UTEP, que resaltaron el crecimiento que tuvo su actividad durante la pandemia:

En la mayoría de los comedores se hizo eso porque la necesidad de la gente te lo podía. Como te digo, acá la mayoría son carreros, trabajan con el carro y el caballo, y bueno, en la pandemia no podía salir nadie a la calle, nadie. Antes de la pandemia venían los chicos a comer y bueno, se les daba un poco más de comida para la mamá y el papá, ponele y ya después tenés el tío, la tía, hasta al almacenero. Nadie podía hacer nada. El que vendía afuera, el que trabajaba afuera, el que iba a Capital, no podía trabajar. Entonces se hizo, se trabajaba todos los días, arrancábamos a la 1 en pandemia. Y se arrancaba y se entregaba la merienda y se entregaba la comida temprano, ponele a las 6 de la tarde se entregaba, y hay veces que te encontrabas acá a las 11 y pico y estabas lavando la olla. (Informal, comedor popular).

En este contexto de precariedad y riesgos sanitarios, los trabajadores/as informales vieron caer drásticamente sus ingresos, que no fueron reemplazados por políticas estatales como el Ingreso Familiar de Emergencia, que sólo se aplicaron durante los meses de confinamiento más duro. Los comedores populares emergieron en esta situación como una red de contención para las familias más vulnerables, ya que

brindaron alimentos y tareas de cuidado a una población que se vio impedida de salir a trabajar. Las organizaciones de la economía popular fueron claves para organizar al segmento informal de la clase trabajadora en un contexto de caída abrupta de los ingresos durante la pandemia que pusieron en cuestión los mecanismos básicos de reproducción de la vida.

#### **4.3 Las condiciones de trabajo de las cuidadoras: desigualdad laboral y género en pandemia**

La bibliografía sobre el análisis de los efectos de la pandemia ha demostrado pautas sólidas en distintos países respecto a la sobrecarga de cuidado que las mujeres han tenido durante la pandemia tanto en Argentina (Actis Di Pasquale et al. 2021) como en el resto del mundo (Feng y Savani 2020; Farré et al. 2020; Qian y Fuller 2020). Las mujeres fueron las que más cargaron con los cuidados de personas adultas e infancias en el hogar, así como las cargas domésticas y su articulación con las responsabilidades laborales. Estas desigualdades de género que se desarrollan en los empleos y sus modalidades están vinculadas con una distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar (Prieto y Pérez de Guzmán 2013). En este aspecto las entrevistas a mujeres cuidadoras relatan sus experiencias en la pandemia.

Fue necesario un análisis cualitativo para poner de relieve las desigualdades de género que no están reflejadas en las pautas cuantitativas. A partir del análisis de las entrevistas observamos que las mujeres con trabajos informales en los cuales las condiciones de empleo fueron precarias enfrentaron malas condiciones de trabajo y sentimientos de miedo, angustia al salir a trabajar de modo presencial, sumado a la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado. En las entrevistas emerge una sensación de temor, de arriesgar la vida por salir a trabajar día a día durante la pandemia. Los trabajos más precarios se refuerzan en el marco de una pandemia, sumado a los bajos salarios percibidos:

E: Y porque yo viajaba en transporte público. Para mí eso era lo peor. Tener que estar arriesgando mi vida para cuidar un pibe que no es mío, y por dos mangos (pesos) con 50. Era como medio un garrón y eso de los retenes y que se yo, decís yo tengo que estar bancándome esto para ir a cuidar una criatura, pero bueno (Asalariada informal, cuidado de niños/as).

Se refuerza, como se observa en este texto la alusión al magro salario por la retribución de la tarea. Los cuidados personales estuvieron atravesados por una cuestión de género, mujeres reemplazando a mujeres en pandemia para poder salir a trabajar en actividades denominadas esenciales en el contexto de la emergencia sanitaria. En las entrevistas aparecen sentimientos de miedo al contagio, la mirada de los demás, y poner en juego hasta la propia vida.

E: Sí, en algún momento sí tuve miedo. Como las primeras semanas en el transporte público...salir a trabajar era como...las pocas personas que habían afuera terminaban como no sé., .viste... te miraban diferente... de manera diferente. Subir al colectivo era también una odisea, no sé cuántos días eran que viajamos en un colectivo, así, asiento de por medio...era complicado viajar, eso también te generaba mucho estrés. Quería salir más temprano. Sí sí, con la paranoia de que si tocabas algo te agarrabas Covid. Eso fue muy triste. (Asalariada informal, cuidado de niños/as).

Por otra parte, para aquellas cuidadoras empleadas en clínicas y geriátricos, la responsabilidad de contagiar a otros pacientes que están en una clínica fue una situación difícil de atravesar. Los geriátricos, centros colectivos de atención de adultos mayores fueron afectados mundialmente por Covid porque eran instituciones visitadas por muchos médicos y personal de cuidados, así como los centros o clínicas donde están los enfermos psiquiátricos fueron el epicentro en muchos casos de la pandemia. Una de las entrevistadas, que realiza tareas de acompañante terapéutica, explica en sus palabras el miedo al contagio de ella y de otros:

E: Y con miedo a contagiarse uno, a contagiar a otro paciente. Más difícil porque pacientes con enfermedad psiquiátrica estaban mucho peor, es más varios murieron, no por COVID sino por consecuencias del encierro y del miedo y de la desatención médica de otras cuestiones. Los psiquiatras los llamaban por teléfono. Las familias, si vivían solos no los podían ir a visitar, o sea que quedaron totalmente aislados en el sentido social, pacientes que participaban por ahí de un cumpleaños. Entonces había que contener el triple este con las precauciones de viajar en colectivo, subte, con el permiso, pero con el miedo de que uno se podía contagiar o sea todo era mucho más complicado. Supervisiones mucho más aisladas y al no ser presenciales faltó el apoyo de los compañeros, de compartir toda la angustia y la ansiedad que generaba trabajar ya de por sí con personas con este tipo de problemática, más lo que a cada uno le pasó con la pandemia, con el miedo. (Asalariada informal, clínicas y geriátricos).

En la voz de la entrevistada aparecen alteraciones en las condiciones de trabajo, el aislamiento de sus compañeros/as, la falta de contención y de supervisión para transitar duelos, o acompañar a los pacientes y sus familiares. Esta pauta atraviesa el relato de las mujeres, más allá de sus ocupaciones. En las entrevistas aparece evidencia que aporta a las conclusiones de otro estudio donde se observan sobrecarga en las mujeres (Boniolo-Estevez Leston 2022). Las mujeres se encuentran desbordadas por sus ocupaciones en el ámbito doméstico y laboral, especialmente aquellas con niños pequeños en edad escolar. En esta línea, emerge en el relato de las entrevistadas, la complicación de la organización familiar, en especial para las trabajadoras mujeres a cargo del cuidado de niños y ancianos. La suspensión de la presencialidad escolar afectó en particular a mujeres a cargo de niños en edad escolar que por algún motivo no habían podido acceder a una licencia. Natalia, enfermera en un sanatorio privado, también reflexiona sobre este problema:

A mí me afectó mucho esto de transcurrir todo el proceso de mi hijo y no tener, obviamente estar muy cansada, y no tener el apoyo suficiente ni de, obviamente, ni de profesionales, ni de la familia, o sea todo el aislamiento es como que, a mí, en ese sentido me afectó mucho. (Asalariada informal, sanatorio privado).

La pandemia generó sobrecargas de condiciones laborales, refuerzo de problemas pre-existentes y aumentó los trastornos de ansiedad o fobia social. La alta exposición de las trabajadoras que tuvieron que hacer sus tareas presenciales y vinculadas a tareas de cuidado, porque el sistema estaba sobrecargado y los esfuerzos eran destinados a las problemáticas de Covid19, dejando un poco de lado otras problemáticas importantes. Todos los recursos fueron volcados a atender la pandemia y las condiciones de la enfermedad del Covid agravaba cuestiones de aislamiento en pacientes que requerían contención, cuidados y vínculos interpersonales eso emerge de las entrevistas de las cuidadoras de niños, ancianos y de pacientes psiquiátricos.

A las largas jornadas laborales de 10 horas por día más sábado o domingos se sumaban casos graves con mucha responsabilidad por el cuidado y poca recompensa económica y reconocimiento social

E: Tenía una paciente que había que sacarla de la cama y llevarla a un taller en Bellas Artes y me acuerdo era terrible. Una paciente depresiva, y bueno después estás agotada. En cambio, hay otros pacientes que están compensados, y es salir e ir al cine o llevarlos a



terapia. En cambio, hay otros pacientes. Un nene con autismo y no hablaba, tenía crisis, y había que estar en la casa porque, gracias a que estábamos nosotros, la mamá volvió a trabajar, porque había estado muchos años sin poder ir a trabajar. Pero bueno, a veces era, o sea a veces se pegaba, y entonces por ahí eran 2 horas pero eran muy intensas, era mucha responsabilidad. (Asalariada informal, clínicas y geriátricos).

Como pudimos ver en esta sección, las trabajadoras informales de cuidado fueron uno de los grupos más afectados por el cambio de condiciones de trabajo durante la pandemia. Era un sector que ya estaba expuesto a condiciones muy duras de trabajo, a estas condiciones se sumó la pandemia, los cuidados y exigencias extra para evitar contagios en poblaciones de riesgo. Al ser trabajadoras informales, no tuvieron la posibilidad de tomar licencias por enfermedad y tampoco pudieron dejar de trabajar ya que perdían el ingreso. Se vieron vulnerados sus derechos. En este grupo de entrevistadas se combinan la desigualdad de clase, género, las cargas familiares y domésticas y, en algunos casos, el origen migratorio. Algunas de las cuidadoras son migrantes de países limítrofes que al tener residencia precaria tampoco pueden acceder a un empleo formal en el sector de salud. Todas estas desigualdades se profundizaron en la pandemia, siendo uno de los sectores más vulnerables en el nuevo contexto.

## **5. Conclusiones**

El artículo analizó el impacto que tuvo la pandemia para las condiciones laborales de personas ubicadas en diferentes clases y segmentos de clase, con foco en diferentes aspectos de este impacto y su magnitud para los diferentes grupos. A partir de una estrategia metodológica cuantitativa la investigación mostró una fotografía de qué tipo de efectos en las condiciones laborales predominaron según segmentos de clase y la desigualdad en las chances relativas de haber tenidos dichos impactos en cada clase social y segmentos de clase. Asimismo, este estudio analizó a través de una metodología cualitativa de qué modo los trabajadores esenciales, formales e informales, de distintas ramas de actividad, vivenciaron en sus lugares de trabajo las consecuencias de un “hecho social”, a nivel sanitario, global e inédito para las generaciones contemporáneas. Asimismo, se trabajó a partir de los relatos de las entrevistas cómo los trabajadores se

organizaron de forma colectiva para mitigar o combatir las consecuencias laborales de esta crisis sanitaria.

Las pautas observadas sugieren que la desigualdad de condiciones y oportunidades vitales vinculadas a la clase social de pertenencia es una variable primordial para analizar el tipo de efectos sobre las condiciones laborales en tiempos de la emergencia socio-sanitaria. En primer lugar, los efectos más graves, profundos y duraderos de la pandemia se produjeron en el segmento informal de la clase trabajadora, tanto en los trabajadores asalariados no registrados, que en general trabajan en pequeños establecimientos, fueron más vulnerables a los despidos, y el cuentapropismo de baja calificación (tipo changas) que por razones preventivas tuvo muchas limitaciones para poder trabajar en las calles.

Por otro lado, al afectar sustancialmente a segmentos autónomos de las clases medias, la pandemia implicó la continuación de procesos de movilidad social descendente que venían produciéndose desde la crisis pre-pandemia por la caída de ingresos.

El segmento formal de la clase trabajadora, perdió menos el empleo y el salario, aunque aquí conviene diferenciar efectos en los obreros/as formales y los empleados/as de cuello blanco. Mientras que los primeros sufrieron más la caída del salario y suspensiones, fue declarada “esencial” y por lo tanto se expusieron más al contagio de covid19; los/as trabajadores administrativos y de los servicios sociales tuvieron pautas más cercanas a los grupos ocupacionales de clases medias asalariadas y gran parte tuvo un paso a la virtualidad.

Para las clases medias asalariadas el principal efecto fue el pasaje a la modalidad teletrabajo, que en perspectiva comparativa se trató de una estabilidad laboral en un contexto de incertidumbre, frente a otras consecuencias como los despidos y la disminución del salario.

Los trabajadores formales si bien estaban contemplados dentro de un marco de regulación estatal de las actividades que garantizan derechos a los trabajadores: como por ejemplo las licencias pagas para grupos de riesgo o personas a cargo de niños en edad escolar; al momento de iniciarse la pandemia los entrevistados/as relataron que las empresas no desplegaron los protocolos necesarios para un trabajo seguro. A partir de los testimonios de los entrevistados aparecen conflictos en las empresas que

visibilizan la falta de control, equipamiento, organización y gestión de personal para afrontar las medidas sanitarias necesarias para evitar los contagios masivos en los lugares de trabajo. La falta del cumplimiento de los protocolos y de los insumos de seguridad en los lugares de trabajo generó dinámicas de conflicto y negociación dentro de los establecimientos laborales. En este sentido, la presencia de una organización sindical y la organización de trabajadores/as fue un factor relevante para que las empresas garantizaran protocolos de cuidado para sus trabajadores.

La reducción salarial afectó tanto a trabajadores formales como informales por distintos motivos. En el primer caso la reducción horaria afectó su salario por la merma en la producción, en el segundo caso la reducción horaria estuvo atada a trabajos informales que por la reducción de la circulación impedía que la labor se realice.

En el caso de los informales, la falta de derechos y malas condiciones laborales previas a la pandemia reforzó situaciones de precariedad laboral, sin contar con protocolos o marcos regulatorios estatales quedaron en peores condiciones que los formales y no contaban con redes de apoyo sindical que los contuviera para afrontar las consecuencias de la pandemia en sus lugares de trabajo. Sin embargo, en algunas entrevistas a trabajadores/as informales organizados en el marco de la UTEP, se pudo observar que las estrategias de organización colectiva generaron también redes de contención para este segmento de la clase trabajadora.

Dentro del grupo de trabajadoras informales, analizamos testimonios de cuidadoras de niños y ancianos, que fueron uno de los trabajos esenciales en la pandemia y relatan cómo empeoraron sus condiciones laborales, se ampliaron sus jornadas laborales y se redujeron sus salarios a medida que la pandemia avanzaba en el tiempo. Asimismo, las cargas de cuidado de sus hijos menores sin escuelas, sumado a su trabajo doméstico y a la exposición al virus de forma cotidiana generaron un mayor estrés laboral y trastocaron su vida cotidiana.

Los sentimientos de inseguridad, angustia, miedo e incertidumbre fueron aquellos sentimientos que más estuvieron presentes en los relatos de los trabajadores y trabajadoras. El clima laboral enrarecido, con una dinámica atravesada por la crisis sanitaria que impactó en la salud de compañeros de trabajos y familiares generó sentimientos de angustia en los lugares de trabajo.

La integración de los resultados de la estrategia multi-método nos permitió identificar patrones estructurales de tipos de efectos en las condiciones laborales de la pandemia según segmentos de clase, las vivencias de angustia e incertidumbre, pero también la capacidad de organización colectiva de los trabajadores en respuesta a la situación inédita de emergencia socio-sanitaria y que, en conjunto, constituyen una fotografía del impacto profundo y desigual de la pandemia en la sociedad argentina así como de la importancia de la agencia colectiva de clase para mitigar sus efectos adversos.

### **Bibliografía**

- Actis Di Pasquale, Eugenio; Iglesias-Onofrio, Marcela; Pérez de Guzmán, Sofía y Viego, Valentina 2021. "Teletrabajo, vida cotidiana, desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la pandemia Covid19 como laboratorio." *Revista de Economía Crítica*, 31, 44-61.
- Atzeni, Maurizio, Elbert, Rodolfo, Marticorena, Clara Montero Bressán, Jerónimo y Soul, Julia (eds.) 2021. *Clase, proceso de trabajo y reproducción social: ampliando las perspectivas de los estudios laborales*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Basualdo, Victoria y Peláez, Pablo 2020. "Procesos de conflictividad laboral en el marco de la pandemia del COVID-19 en Argentina (marzo-mayo 2020)". *Revista Estudos Institucionais*, vol. 6, nro. 3, pp. 1036-1084.
- Benza, Gabriela y Kessler, Gabriel 2021. *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benza, Gabriela, Dalle, Pablo y Maceira, Verónica 2022. "Estructura de clases de Argentina: efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y la reproducción social de los hogares", en Dalle, Pablo (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de la pandemia de covid-19: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/AGENCIA.
- Bertranou, Fabio y Maurizio, Roxana 2020. "The labor market in Latin America at the time of the COVID-19 pandemic: impacts, responses and perspectives". *Gaceta Médica de Caracas*, 128(2), 156-171.

- Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara 2022. "Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias socio-habitacionales en la pandemia de Covid19", en Dalle, Pablo (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de la pandemia de covid-19: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/AGENCIA.
- Dalle, Pablo y Actis Di Pasquale, Eugenio 2021. "El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020)". *Tramas*, (15), 30-48.
- Dalle, Pablo y Di Virgilio, Mercedes 2022. "Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: el diseño de una encuesta nacional comparativa interregional", *Revista Latinoamericana de Metodología de la Ciencias Sociales*, 12/2 (en prensa).
- Elbert, Rodolfo 2020. *Uniendo lo que el capital divide: clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Buenos Aires: CEHTI - Imago Mundi.
- Elbert, Rodolfo, Boniolo, Paula y Dalle, Pablo 2022. "Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de Covid-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva". *Documento de trabajo No. 66, Organización Internacional del Trabajo*,. 13 de junio de 2022.
- Farré, Lidia; Fawaz, Yarine; González, Libertad y Graves, Jennifer 2020: "How the COVID-19 Lockdown Affected Gender Inequality in Paid and Unpaid Work in Spain", *Discussion Paper Series* Nº 13.434, IZA.
- Feng, Zhiyu y Savani, Krishna 2020: "Covid-19 created a gender gap in perceived work productivity and job satisfaction: implications for dual-career parents working from home", *Gender in Management*.
- Goldthorpe, John 2000. "Social Class and the Differentiation of Employment Contracts" en *On Sociology*, Oxford: Oxford University Press. [https://www.ilo.org/global/publications/working-papers/WCMS\\_848211/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/publications/working-papers/WCMS_848211/lang-es/index.htm)
- Marticorena, Clara y D'Urso, Lucila 2020. "Los/as trabajadores/as frente a la pandemia: regulaciones, negociación colectiva y conflicto". *El trabajo en los tiempos de la COVID-19* (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/11/t07-Trabajadores.pdf>

- Maurizio, Roxana 2021. "Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas". Organización Internacional del Trabajo, abril. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/--ro-lima/documents/publication/wcms\\_779114.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/--ro-lima/documents/publication/wcms_779114.pdf)
- Natalucci, Ana; Mouján Fernández, Lucio; Kelmesz; Alon, Mate, Ernesto; Ramirez Andrade, Ignacio, Ríos, Victoria, Stefanetti, Camila y Vaccari, Samantha. 2020. *La protesta en cuarentena. Análisis de una base cuantitativa sobre protestas sociales en el marco del proyecto monitor laboral. Ciudad Autónoma de Buenos Aires:* CITRA. Disponible en: [https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/12/2020\\_DOCUMENTO\\_Metodo-CITRA-volumen-6.pdf](https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/12/2020_DOCUMENTO_Metodo-CITRA-volumen-6.pdf)
- Nava, Agustín y Grigera, Juan 2020. "Pandemia y protesta social: Tendencias de la conflictividad social y laboral en Argentina 2019-2020". *Scielo Preprint*. Disponible en: <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/1351>
- Neffa, Julio 1987. *Condiciones y Medio Ambiente de trabajo en la Argentina: Aspectos teóricos y metodológicos*. Bs. As. HVMANITAS.
- Pérez, Pablo 2014. "Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta", *Revista Theomai. Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, No. 29.
- Poy, Santiago 2021. "Trabajadores/as pobres ante la irrupción de la pandemia de Covid-19 en un mercado laboral segmentado. El caso argentino". *Revista de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires, nro 62.
- Prieto, Carlos; Pérez de Guzmán, Sofía 2013. "Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social" *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 141, pp.. 113-131 Centro de Investigaciones Sociológicas Madrid, España
- Qian, Yue y Fuller, Sylvia 2020. "COVID-19 and the Gender Employment Gap among Parents of Young Children", *Canadian Public Policy* Nº 46 (2), pp. 89-101.
- Rebón, Julián y Troncoso, Fabio 2022. "La estructura social de la movilización", en Dalle, Pablo (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de la pandemia de covid-19: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/AGENCIA.

- Salvia, Agustín y Zurita, Carlos 2021. "El impacto sobre el bienestar económico y las respuestas políticas a la pandemia de Covid-19 en Argentina y la región" *Trabajo y Sociedad.*, 36 (22). Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13984>
- Sautu, Ruth 2004. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumiere.
- 2011. *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- 2020. "La estructura de clases en el AMBA 2015/2016: Segmentos, fracciones de clase, grupos profesionales y estamentos" en Sautu, R., Boniolo, P., Dalle P. y R. Elbert (comps.) *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle Pablo. y Elbert, Rodolfo 2020. (comps.) *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Thompson, Edward 1966. *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage Books.
- Treiman, Donald 2009. *Quantitative data analysis*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Upshaw, Tara; Brown, Chloe, Smith, Robert; Perri, Melisa; Ziegler, Carolina y Pinto, Andrew 2021. "Social determinants of COVID-19 incidence and outcomes: A rapid review". *PLoS ONE*, 16(3). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0248336>
- Wu, Xiaogang, Li, Xiaoguang, Lu, Yao. & Hout, Michael. 2021. "Two tales of one city: Unequal vulnerability and resilience to COVID-19 by socioeconomic status in Wuhan, China." *Research on Social Stratification and Mobility* 72 (3-4).
- Wright, Erik Olin 1997. *Class Counts*, London: Verso.
- 2005. *Approaches to Class Analysis*, London: Verso.